

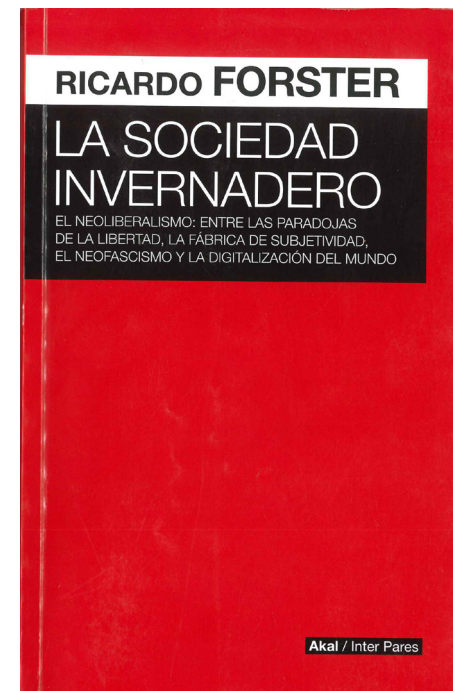
trucción de lo «común» (p. 128). Una resonancia intensiva que se teje en múltiples redes entre grupos que pueden ser muy diferentes, unidos por las urgencias de los gérmenes de mundo que tienen en común, creando territorios y relaciones "temporales, variados y variables" (p. 129) en los que se potencian experiencias colectivas distintas de las hegemónicas, donde se compone un cuerpo individual o colectivo que resulta capaz de repeler el cafisheo de la potencia vital. "De tales reapropiaciones colectivas de la pulsión depende la posibilidad de constitución de campos favorecedores de la emergencia de un «acontecimiento» –es decir, la emergencia de una transfiguración efectiva en el tejido social" (p. 129).

Finalmente en el último ensayo de este libro, Rolnik propone un análisis de la nueva modalidad de golpe que fue llevado adelante en Brasil, pero antes embrionariamente en Paraguay. En el caso de Brasil, estudia cómo el rol de los medios de comunicación y sus alianzas con sectores neoconservadores y neoliberales (donde prefijo "neo" –dice– solo tiene sentido porque se articula con condiciones históricas diferentes a las anteriores), como si estuviese presentando un guión plenamente construido, como si fuera una serie televisiva. En dicho análisis, todos los elementos teóricos expuestos hasta el momento, convergen para tender a la plena comprensión de cómo funciona el abuso de la vida, violentando las esferas micro y macropolíticas, mostrando muy bien como desde esas instancias de poder se lleva adelante un proceso micropolítico de destrucción del imaginario democrático (p. 154), que culmina con el impeachment de Dilma Rousseff. Rolnik muestra que el nuevo poder financiarizado e hiperconcentrado (por la aparentemente paradójica alianza entre los sectores neo-conservadores y neo-liberales)

precisa subjetividades flexibles y creativas –pero también frágiles–, movidas por el deseo, a las que resultará más sencillo *cafi-shear* o expoliar de su potencia, generando así los nuevos odios y pasiones anti-sistema que serán encausados hacia opciones macropolíticas cada vez más reaccionarias y de derecha. Rolnik analiza los ejemplos de cómo pretendidas leyes o propuestas y medidas regresivas (leyes laborales, en contra de la educación o de expropiación de tierras indígenas) tienen por objeto ampliar un régimen sensible que cede cada vez más a esa expoliación. Otro ejemplo es la instalación mediática del problema de la corrupción como única fuente de malestar en la sociedad (enmascarando así sus causas reales, políticas y económicas). En todos estos casos el efecto micropolítico violento sobre la subjetividad resulta a veces más importante aún que la medida que supuestamente se estaba intentando aprobar. No voy a adentrarme en el detalle de estos análisis, pero lo que destaca Rolnik es que a este nuevo tipo de golpe corresponde también una nueva modalidad de la resistencia y nuevas estrategias de combate. Puesto que se trata de una lucha que –la autora entiende– continuará sin fin. Y esto se debe a que la descolonización del inconsciente es una tarea que nunca se termina, y que no deja de enfrentarnos al desafío de enfrentar a las tendencias reactivas "en nosotros mismos y en nuestras relaciones" (p. 177), a los fantasmas por los cuales nos vemos reconducidos a los escenarios habituales de un inconsciente colonizado. Estos son, entonces, los desafíos ante los cuales nunca cesamos de tratar de estar a la altura.

Vivir sin causa: cartografía de la devastación neoliberal

AGUSTÍN RODRÍGUEZ URÍA
(FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD
DE BUENOS AIRES - ARGENTINA)



Reseña de Forster, Ricardo, *La sociedad invernadero. El neoliberalismo: entre las paradojas de la libertad, la fábrica de subjetividad, el neofascismo y la digitalización del mundo*, Buenos Aires, Ediciones Akal, 2019, 336 pp.

Recibido el 29 de enero de 2020 –
Aceptado el 17 de marzo de 2020

Ricardo Forster es, sin dudas, una referencia en el pensamiento argentino a la hora de indagar las opacidades constitutivas del tiempo moderno. Su vasta obra, atravesada transversalmente por su matriz benjaminiana, su valoración de la teoría crítica, la persistencia de un pensamiento emancipatorio y el compromiso, siempre problemático, con la coyuntura política, nos conducen a su nuevo libro recientemente publicado: *La sociedad invernadero*. La propuesta de la obra es adentrarse en el oscuro terreno del capitalismo contemporáneo devenido en su forma neoliberal, para ir hasta el fondo en la búsqueda de una caracterización exhaustiva de la compleja trama de nuestra contemporaneidad. Debemos advertir que la refinada pluma del autor recorre las más diversas filiaciones teóricas y se desplaza, sin preocupación, por una multiplicidad de lecturas no necesariamente coincidentes. Por mencionar solo algunos nombres, se recupera desde el posestructuralismo contemporáneo, ya sea en su vertiente lacaniana (Laclau, Žižek) o foucaultiana (Lazzarato, Negri) hasta los economistas *neomarxistas* alemanes de la teoría crítica del valor (Jappe, Kurz). Pero también, como no podía ser de otra manera, tiene su presencia la Escuela de Frankfurt (Benjamin y Adorno) e incluso se propone una indagación epocal comparativa con los *neorrománticos* alemanes del periodo de entreguerras (Spengler, Jünger) para discutir su determinación vitalista frente al imperio de la técnica y de la racionalización moderna. También se recupera una perspectiva nacional y latinoamericana, tanto por la presencia de pensadores sureños (Casullo, González), como por la forma particular de apropiación de las diversas corrientes europeas a la hora de pensar los problemas de nuestros territorios, evidenciando incluso las limitaciones eurocéntricas de diversos autores para comprender los fenómenos

políticos de nuestras latitudes. Se atraviesan así prácticamente todas las disciplinas, épocas y geografías. En este sentido, hay que señalar que el autor no pretende un abordaje sistemático del neoliberalismo desde un marco de interpretación específico (con las ventajas y las pérdidas que supondrían aquello), sino más bien, su búsqueda es exponer una cartografía lo más vasta posible de la multiplicidad de enfoques y dimensiones desde los que se puede abordar nuestro tiempo presente.

Desde el punto de vista temático, *La sociedad invernadero* también interroga una serie de problemas muy heterogéneos, que van desde reflexiones estrictamente teóricas hasta caracterizaciones histórico-políticas de nuestra coyuntura. El orden de presentación de cada uno de los temas tampoco es lineal; estos últimos se van superponiendo y mixturando en el discurrir de los once capítulos que componen el libro (a los que se le suma un apéndice con tres cartas extraídas del intercambio epistolar que el autor mantuvo con el psicoanalista argentino Jorge Alemán, las cuales fueron el impulso original del proyecto que derivó en *La sociedad invernadero*). Con interés puramente analítico, y a fines de ofrecer una presentación ordenada al lector, trataremos de domesticar este campo heterogéneo propuesto por el autor y presentaremos los que consideramos tres ejes fundamentales que ordenan transversalmente el conjunto del libro: El concepto de *sociedad invernadero*, los procesos políticos en debate y las posibilidades siempre abiertas de la emancipación.

La sociedad invernadero es la metáfora utilizada por el autor para titular la obra, gracias a su potencia descriptiva capaz de alumbrar las formas de socialización constitutivas del tiempo histórico del capitalismo neoliberal. El concepto es tomado de la

interpretación que Sloterdijk realiza sobre la visita de Dostoievski al Palacio de Cristal en Londres durante la mitad del siglo XIX. Allí, según Sloterdijk, el escritor ruso encuentra premonitoriamente las marcas de un tiempo que estará signado por el dominio inmaterial de la mercancía e identifica la paradoja de un edificio cuya arquitectura promete un espacio desterritorializado y libre para los soñadores de su interior que, sin embargo, se encuentran en el más profundo de los encierros (p. 108).

Analizar las características del encierro neoliberal es, sin dudas, una de las tareas urgentes que se imponen al ser contemporáneo de una época donde se ha impuesto una forma de dominación de extensión planetaria que se propone, por primera vez en la historia de la humanidad, trastocar las fibras más íntimas del sujeto, lograr *cam-biar al hombre mismo*, para garantizar su eternización ontológica. En términos generales, el autor nos detalla los mecanismos mediante los cuales, tras la caída del muro de Berlín y la inexistencia de un modelo alternativo, el capital se ha lanzado, en su etapa posfordista, a una depredación ilimitada donde ya no encuentra ningún límite exterior más que su propia valorización. Un proceso que ha conducido a los niveles de desigualdad socio-económica más altos de la historia, a las formas más siniestras de alienación del sujeto en nombre de su propia libertad y a una destrucción inescrupulosa del ecosistema hasta poner en riesgo la permanencia misma de la humanidad.

Durante el primer capítulo, Forster nos presenta la especificidad histórica del neoliberalismo centrada en su capacidad performativa sobre la subjetividad. El imaginario propuesto se caracteriza por una hipérbole individualista que lleva al sujeto a un radical desplazamiento entre él y la sociedad, haciendo del Yo el eje vertebrador de su repre-

sentación del mundo sin prestar atención a la paradoja a la que es sometido por las demandas del mercado: su masificación consumista y su solipsismo ignorante de las redes que lo conectan con un orden que determina su existencia en grados asfixiantes, pero recubiertos por la fantasía de una libertad nacida supuestamente de su propia voluntad (p. 17). En otras palabras, para el autor la subjetivación del sistema actual se centra en la eliminación de barreras institucionales históricas para convertir a cada individuo en un gestor de su propia vida, responsable de administrar su *capital humano*, avanzando en un gigantesco mecanismo de *desocialización* que reduce a los individuos a una autoreferencialidad inversora de su propio capital, consumidores y meros competidores bajo los imperativos del mercado.

Siguiendo a la filósofa estadounidense Wendy Brown, el autor nos demuestra que este proceso impone una profunda economización de todos los aspectos de la vida pública y social, que trastoca los fundamentos básicos del propio liberalismo clásico. Forster nos recuerda que, al menos desde la obra de Locke, la promesa de la democracia liberal se basa en que la soberanía popular y la individual se garantizan entre sí. De hecho, el *homo politicus* moderno sólo puede afirmar su libertad a partir del equilibrio entre su individualidad y las necesidades emanadas del espacio social compartido (p. 183). No habría ni libertad ni autonomía sin integración a las leyes comunes. El capitalismo contemporáneo, basado en un nuevo modo de subjetivación que el psicoanalista francés Robert Dufour denomina *Ultraliberalismo*, se encarga de dinamitar la matriz misma de aquel pacto liberal, para reconducir a una nueva forma de libertad que ya no remite a compromiso alguno con lo social-colectivo, sino que

queda reducida al mero gesto egoísta de satisfacción de las propias necesidades y el llamado ilimitado al goce. Se desvanece cualquier responsabilidad frente a lo común en función de un imaginario que hace de lo íntimo, de lo propio y de lo individual el fundamento de una ciudadanía fragmentada y desprovista de cualquier referencia positiva hacia el otro (p. 184). Aquello mismo es lo que Brown denomina la economización total de todas las esferas de lo político o, en otros términos, la hegemonía absoluta del *homo economicus* frente al *homo politicus*. Entre los capítulos uno y nueve, y mediante el tándem Brown-Dufour con aproximaciones disciplinarias diferentes (una psicoanalítica y otra vinculada a la filosofía política), se exponen las claves para indagar las mutaciones neoliberales respecto del liberalismo clásico. Y el autor concluye, recuperando la metáfora inicial, que la penetración de cada esfera de la vida por el mercado no es simplemente un problema económico, sino que adopta los rasgos de una gigantesca reinención de la humanidad a partir de esta *sociedad invernadero* en la que lo público es absorbido por lo privado hasta alcanzar una colonización de todas y cada una de las esferas de la vida individual y colectiva. Porque no se trata sólo y exclusivamente de la captura del ciudadano para convertirlo en consumidor, sino también y a la vez, de la apropiación de la esfera de la sociabilidad, de lo público, hasta atravesarla con la práctica y la estética de la mercancía. Todo, absolutamente todo, se vuelve plausible de ser rentabilizado (p. 110).

Lo que más le interesa enfatizar al autor es que este proceso de individualización mercantil no conduce solamente a una precarización profunda de la democracia, entendida como deliberación colectiva sobre los asuntos comunes, sino que con-

lleva también un enorme sojuzgamiento en un plano individual. La economización de lo político, el avance de lo privado y el interés individual sobre lo común, libera al estado de cualquier responsabilidad sobre los individuos constituyendo democracias absolutamente vaciadas, sometidas a los intereses del mercado y del capital financiero. Por su parte, los individuos como meros gestores de su *propia capitalización* también quedan entregados a la lógica del mercado, sus tecnologías y movimientos, muchas veces caóticos, que determinarán su suerte. Liberado a su propia responsabilidad gerencial, el individuo queda a merced de las fuerzas disgregadoras del mercado. Esta es la paradoja fundamental de la gobernanza neoliberal: la revolución neoliberal ocurre en nombre de la libertad, pero destruyendo su fundamento en la soberanía tanto de los estados como de los sujetos (p. 23). El resultado que vemos en nuestros días es la construcción de sociedades híper fragmentadas, democracias ficticias y lo que Brown denomina *pueblos sin atributos* incapaces de determinar el rumbo de los asuntos comunes. Se trata de una reconversión trágica y fantasmal de aquellas libertades enunciadas por Marx hace casi dos siglos (la "libertad" que el proletariado adquirió respecto de la ligazón feudal con la tierra y la "libertad" de vender su fuerza de trabajo): ahora el individuo se encuentra liberado tanto de las molestias estatales como de cualquier valor que lo vincule a una preocupación por la comunidad, quedando en libertad para ser precarizado y para administrar con astucia su autoexplotación, asumiendo nuevas formas de esclavitud bajo la creencia de la autodeterminación (p. 25).

El producto acabado de la máquina de subjetivación neoliberal es lo que Forster denomina el *ciudadano-consumidor*, conso-

lidando una subjetividad inclinada a romper todos los lazos de socialización histórica de matriz igualitarista y determinada por la lógica tripartita goce-culpa-deuda. Tal como se desarrolla en el capítulo nueve, el sistema supone, nuevamente, la acen-tuación al extremo de esas tendencias que Marx condensaba en el concepto de *fetichismo de la mercancía*: la dominación de lo abstracto sobre lo concreto, de lo inmaterial sobre lo material, que encuentra su potenciación definitiva bajo las nuevas tecnologías y la digitalización del lazo social (p. 171). Mediante el desarrollo técnico contemporáneo, el sistema se estructura como una economía libidinal o *capitalismo pulsional* donde la libertad del individuo se contornea desde un llamado ilimitado al goce consumista, a partir de la ubicación fantasmática de la mercancía que promete llenar la falta constitutiva e insondable del sujeto. El autor resignifica la tradicional teoría del valor y el fetichismo marxiano a partir de una lectura psicoanalítica, lo cual le permite explicar la conformación de un tipo de sociedad contemporánea lanzada a una carrera alucinada que siempre está apuntando "*más allá de sí misma*" bajo la ficción fantasmagórica de la mercancía (p. 174). El *ciudadano-consumidor* expresa el fracaso del sujeto emancipado y autónomo soñado por la Ilustración que, por el contrario, ha advenido en un *sujeto automático* que ya no es capaz de establecer ningún tipo de distancia crítica con el dispositivo de consumo (p. 172).

Si retornamos hacia el segundo capítulo, encontramos que Forster ya nos ha presentado la otra cara del *ciudadano-consumidor* lanzado a la competencia con los demás para satisfacer el mandato de un goce incesante: se trata de la soledad, la extenuación y su correspondiente sensación de imposibilidad. Tanto en el éxito, donde

es asimilado sin inconvenientes por el mercado y relanzado a la competencia, como en el fracaso, donde es responsable de su mediocridad y, por tanto, arrojado a la telaraña de la depresión y la pasividad (p. 72). El saldo de un sistema con un comportamiento maniaco depresivo bajo el mandato del *plus de gozar* construye individuos dominados por la culpa, ya sea por su propia incapacidad de lograr sus exigencias o, en caso de lograrlas, por "*haber vivido por encima de sus posibilidades*". El resultado ha sido la masificación de los ansiolíticos y las drogas de última generación típicas de la actualidad. La tercera dimensión de esta maquinaria se consume mediante la internalización de la culpa a través de la forma sacrificial de la deuda.

Desarrollo especial le concede el autor a la cuestión de la deuda, como podemos observar si nos trasladamos hacia el quinto apartado del primer capítulo. Allí sentencia que el mecanismo de la deuda es el instrumento de subordinación predilecto del capitalismo financiero (p. 44). Se trata de uno de los problemas cruciales que atraviesa nuestro presente, dado que los procesos de endeudamiento masivo conllevan una consecuencia radical para nuestras sociedades: han permitido que el capital adquiera la capacidad de establecer un control sobre el tiempo mismo. Recuperando al sociólogo italiano Maurizio Lazzarato, el autor muestra cómo el mecanismo de la deuda supone una neutralización de lo posible y una subordinación de toda posible decisión que pueda encerrar el futuro a la reproducción de las relaciones de producción ya existentes. Debe observarse que durante las sociedades industriales todavía existía un tiempo abierto bajo la forma del progreso o la revolución, mientras que, en nuestros días, por el contrario, el futuro y sus posibilidades son aplastados bajo la

forma de un presente que alcanza el futuro a través de la deuda (p. 46). Veamos que, por un lado, la lógica neoliberal se mueve en la dimensión del olvido, buscando barrer toda identificación simbólica del sujeto con sus legados históricos para someterlo al estado de un *presente absoluto*. Y a su vez, a través de la deuda, solo se puede vislumbrar un porvenir ya capturado y convertido en una anticipación de la dominación homogeneizante del capital bajo la forma de un presente extendido. En definitiva, entre un pasado anulado y un futuro ya reducido a las relaciones de poder actuales, el neoliberalismo reduce la temporalidad social a aquello que Benjamin llamó *el infierno de lo siempre igual*, una repetición que hace del instante la suma de una temporalidad vacía, lineal y homogénea (p. 45).

Por último, debemos profundizar en dos dimensiones fundamentales que han sobrevolado lo presentado hasta aquí y establecen las condiciones indispensables para el despliegue de la maquinaria de dominación neoliberal. A lo largo del capítulo ocho, podemos encontrar que Forster da un paso más allá y sostiene que el capital en su etapa actual adquiere la forma de *semicapitalismo*, proceso determinado por la emancipación definitiva del signo respecto de toda referencialidad. Esta característica es aquello que habitualmente se ha denominado *posverdad* en el sentido común periodístico y que el autor nos explica a través del filósofo italiano Bifo Berardi: se trata de una hipérbola del signo que impacta de lleno en la subjetivación de los individuos, que establecen vínculos con "la realidad" a través de signos emancipados de su función referencial, permitiendo que todo pueda ser dicho y convertido en verdad (p. 160). Al evaporarse la referencialidad, lo que también se termina es la vinculación argumentativa: el *semicapitalismo*

construye sujetos dominados por signos vacíos y abstractos que impactan de lleno en la dimensión afectiva y sensible (p. 155).

A continuación, Forster llega al clímax argumental del capítulo: la transformación semiológica del capital, anclada en la expansión inédita de las tecnologías de la comunicación, se corresponde directamente con el proceso de autonomización del dinero y la financiarización de la economía. El corazón del neoliberalismo ha sido disolver la otrora centralidad industrial, abandonar la producción real, para centrar casi totalmente su proceso de acumulación en la circulación financiera, cuya dinámica virtualizada constituye el último paso en la transición hacia el *semicapital* y, como ya mencionamos, la consolidación definitiva de aquella tendencia a la abstracción ya detectada por Marx en los orígenes de la sociedad mercantil (p. 154). Nuestro tiempo se define por los nuevos soportes tecnológicos mediante los cuales circulan fugazmente masas abstractas de capital que actúan, de modo impiadoso y violento, sobre cuerpos reales y sociedades completas (p. 157). Se construyen así nuevas formas de sujeción determinadas por el lenguaje de la virtualidad y las tecnologías digitales en las que se mueve hiper-aceleradamente el capital financiero. La desmaterialización creciente de la producción y los vínculos sociales, ahora sumergidos en el lenguaje asignificante de signos no lingüísticos (diagramas, algoritmos, ecuaciones), constituye el punto definitivo de la sujeción tanto de estados nacionales impotentes frente un capital transnacional sin rostro, como de individuos incapaces de comprender los mecanismos que han definido una actualidad demoledora sobre la que parece imposible intervenir en un sentido político (p. 162). Entre ciego y vaciado de voluntad para indagar sobre las condiciones de sus

dificultades, el *homo economicus* se pliega acríticamente a las determinaciones del mercado hasta el punto de renunciar a sus derechos mientras sigue creyendo que sus problemas son el resultado, no de la arbitrariedad del sistema, sino de su incapacidad para realizar sus potencialidades (p. 90). Hacia el final del capítulo en cuestión, Forster agrega que la financiarización del mundo constituye una dificultad estructural para aquellos procesos políticos latinoamericanos de signo popular, que han buscado una recuperación bienestarista a través del desarrollo de un capitalismo moderno e industrial, mientras que la tendencia del capital internacional es ya no perder tiempo con ello (p. 161). Esta última reflexión nos brinda el pie para avanzar en el segundo eje que hemos propuesto.

A medida que va desplegando los principales rasgos estructurales del capitalismo contemporáneo, el autor propone, transversalmente a lo largo de la obra, cambios de registro para sumergirse en la coyuntura y ahondar en la lectura de los fenómenos políticos emergentes, considerados productos de la crisis de acumulación económica abierta desde 2008 y de la descomposición social incubada desde las últimas décadas. La crisis ha conducido al neoliberalismo a un atolladero sin salida en el que confluyen los tres jinetes del apocalipsis: el declive de la tasa de crecimiento, la expansión a niveles inauditos de la desigualdad económica y el aceleramiento del endeudamiento tanto público como privado, constituyendo un verdadero proceso de *aceleración autodestructiva* (p. 312). La apertura de esta crisis, de la que no se puede anticipar su desenlace, ha potenciado la precarización de la vida en franjas enormes de la población descartada por la globalización, produciendo el surgimiento de nuevas formas de protesta popular y estallidos sociales de gran

intensidad sin orientación ideológica determinada ni lugar para la constitución de un sujeto político, sino más bien, caracterizadas por una composición heterogénea de identidades y tradiciones político-culturales que se conjugan en un limitado espíritu *anti-establishment* que, hasta ahora, ha sido capitalizado mayoritariamente por las nuevas expresiones de la derecha mundial (p. 270). Nos referimos, entonces, fundamentalmente al *retorno de los dioses oscuros* en la forma de un *fascismo capilar* que invade la sociedad occidental, y ha confluído en la llegada al gobierno de representantes políticos *neofascistas* en varios estados. Forster centra su atención particularmente en el análisis de tres procesos políticos: El gobierno de Trump, la victoria de Bolsonaro en Brasil (muy reciente para el momento de la escritura del libro) y la deriva autoritaria del macrismo en Argentina.

En el inicio del segundo capítulo, encontraremos un agudo análisis que enfatiza la relación entre los efectos disgregadores de la sociedad neoliberal y la reconfiguración fascitizante de las nuevas derechas. En definitiva, el ascenso de la ultra derecha solo puede explicarse a partir de la brutal corrosión que las prácticas globalizantes generaron en el interior de las sociedades de mercado, llevándolas a niveles de fragmentación y desocialización nunca antes conocidos. Se trata de la experiencia de una vida colectiva completamente agujereada, de una desnutrición generalizada hasta casi su extenuación de los valores del reconocimiento y la solidaridad, de una multiplicación de la precarización de la existencia como resultado directo de un capitalismo depredador, de un vaciamiento de sentido allí donde lo único que predomina es el consumismo y de un desprestigio de la política como sinónimo de corrupción. Son estas condiciones las que han permi-

tido convertir a la vastedad de los mundos de las clases populares en el terreno fértil para dispositivos *neoreligiosos* y liderazgos demagógicos, que apelan a creencias y valores identitarios consiguiendo renovar la esperanza en vidas dañadas hasta la médula (p. 64).

El capítulo siete está dedicado, específicamente, a analizar la manera en que la llegada al gobierno de un aventurero rudimentario como Trump fue el producto de un paulatino proceso de pauperización de la clase obrera blanca norteamericana que, tras varias décadas, derivó en la aceptación de un nuevo tipo de interpelación política y una reconversión identitaria. El ejemplo paradigmático es la trayectoria del estado de Kansas, que en menos de 50 años pasó de ser una de las regiones más progresistas del país a convertirse en el nicho de los grupos más radicalizados del evangelismo antiabortista y antievolucionista (grupos movilizados contra la teoría darwinista de la evolución), así como la masa electoral más consolidada del partido republicano (p. 125). De todas maneras, el autor interpreta que el triunfo de Trump expresa la crisis de insostenibilidad que atraviesa el neoliberalismo, que se repliega defensivamente en una movilización socio-nativista de la población descontenta. Forster recupera al economista británico Jamie Peck que analiza el triunfo de Trump como la expresión trágica y sintomática de un *neoliberalismo zombi* que muerto, pero aún dominante, continúa su expansión de maneras cada vez más erráticas por las diferentes geografías mundiales (p. 121). A su vez, la emergencia del magnate republicano también expresaría el deterioro norteamericano como primera potencia imperial, que ha entrado, según Giovanni Arrighi, en una crisis de carácter aparentemente irreversible. El sociólogo italiano

argumenta que los Estados Unidos han ingresado aceleradamente en un período de transición entre el momento de la "crisis-señal" hacia una "crisis-terminal", sin desenlace determinado ni forma alguna de precisar el nuevo tipo de hegemonía global que podría constituirse. Sin embargo, todo parece indicar que el imperio estadounidense, símbolo de la globalización neoliberal, ha fracasado en su intento de constituirse en poder económico global y primer potencia militar del mundo, entrando en un período donde tiende a convertirse en un gigante militar, un agente económico de segunda fila, un esquizofrénico político y un fantasma ideológico, cuyo resultado sería un monstruo enorme y perturbado que se tambalea por el mundo (p. 156). En definitiva, el triunfo de Trump expresaría tanto el declive de la hegemonía norteamericana, así como, y en perfecta coincidencia, una deriva cadavérica de un neoliberalismo muerto-vivo que, sin embargo, continúa arrasando con la misma fuerza de siempre, llegando a un *dejar morir* altamente corrosivo que produce verdaderos estragos a nivel global (p.122).

En continuidad, se nos presenta el modo análogo en que Bolsonaro sustentó su victoria electoral en la utilización de las iglesias neopentecostales y evangélicas capaces de penetrar en los estratos populares más profundamente precarizados. Además, la utilización de las redes sociales para su triunfo puso en evidencia el modo en que los dispositivos comunicacionales, lejos de tener un efecto democratizante sobre la circulación de la información, encastan perfectamente en la atomización fragmentaria del mundo social (p. 190). Durante el último capítulo del libro, el autor se aventura a detallarnos las diferencias sustantivas de este neofascismo burdo y caricaturesco representado por Trump o

Bolsonaro respecto de la potencia refundacional en la que se inspiraba el fascismo clásico. Más allá de una mirada tendiente a la romantización vitalista que el autor esboza del período de entreguerras, lo relevante que se desprende de la comparación histórica es la conjunción inédita entre el devenir neofascista en lo político-social y la posición neoliberal en lo económico de las nuevas derechas mundiales, que hubiese sido inconcebible en el fascismo de antaño. En este sentido, el autor argumenta, recuperando a Toni Negri, que se trata de una conversión fascizante y autoritaria de la clase dirigente capitalista determinada por la necesidad de sostener, cada vez con mayor fuerza, un desarrollo aún más neoliberal de la propia crisis. El autoritarismo se presenta, entonces, como *fase dura del neoliberalismo* (p. 268). En resumen, en un contexto de creciente crisis y decadencia, de pánico y desorientación de vastos sectores de la población mundial, se muestra, de manera cada vez más alarmante y evidente, la tendencia del Capital a prescindir de la propia democracia allí donde la misma estorbe su capacidad de reproducción global (p. 100).

Párrafo aparte se lleva el análisis que Forster realiza del macrismo y sus representantes ideológico-culturales (como el diario *La Nación*), a los que dedica varios capítulos. El autor considera que el devenir autoritario del macrismo es la expresión más evidente de cómo el rostro *naif*, descontracturado y cosmopolita del neoliberalismo puede devenir rápidamente, y sin contradicción alguna, representante del *fascismo capilar*, montado sobre temas como la inseguridad, la corrupción, el miedo al otro y las migraciones de los subalternos (p. 101). El autor se encarga de desarmar el supuesto carácter democrático que algunos intelectuales argentinos habían asignado al macrismo,

para luego adentrarse en un análisis de los principales resortes discursivos del gobierno que exponen su fidelidad disciplinada a los dispositivos neoliberales.

Sin ir muy lejos, el discurso macrista, basado en un mediocre pastiche compuesto de individualismo, emprendedurismo y meritocracia (extraído desde los valores emanados del *management*), sumado a un desprestigio de la política y todos los legados históricos como lenguajes siempre al borde de la corrupción, no supone más que una ofensiva contrarrevolucionaria que busca construir nuevas formas de subjetivación que permitan contornear una sociedad plegada a las demandas del capital y asienten los insumos simbólicos indispensables para consolidar la *servidumbre voluntaria* (p. 142). Su forma más estandarizada de reproducción de los mandatos neoliberales ha sido la responsabilización sacrificial de la sociedad por haberse embarcado durante años en el *derroche* y *la fiesta* del populismo embriagador, convenciendo a gruesos sectores sociales de haber sido partícipes de un supuesto despilfarro de recursos públicos, del que corresponde hacerse responsables pagando su deuda mediante el sacrosanto ajuste macroeconómico exigido por el mercado global. En efecto, una considerable parte de los sectores medios y bajos han sido convencidos de que vivían *por encima de sus posibilidades* por tener tarifas de servicios subsidiadas y, por tanto, de la inevitabilidad del ajuste (p. 143).

En este punto se anuda, sin dudas, una de las problemáticas cruciales que recorren todas las geografías en la actualidad: las derechas mundiales han logrado convencer a diversos sectores sociales, incluso muchas veces en contra de sus propios intereses materiales directos, de direccionar su frustración contra los sectores más pobres, vulnerables y/o los extranjeros,

habilitando exigencias punitivistas (p. 145). Caso paradigmático ha sido la restauración macrista, que se sostuvo permitiendo a la clase media argentina la consumación de un goce a dos bandas: por un lado, un acceso al consumo - aunque sea en el terreno imaginario, de dólares y bienes que jamás iba a poder comprar - y, por el otro, el goce infinito e incalculable, incluso al precio de su propio empobrecimiento, otorgado por el triunfo sobre los "negros de mierda" que, ahora sí, vuelven al redil del que nunca debieron haber salido (p. 21).

Se impone, entonces, abordar el tercer eje que atraviesa *La sociedad invernadero*. Se trata de aquella apuesta, a pesar de la potencia ilimitada del sistema, por mantener siempre abiertas las posibilidades de emergencia de la lengua política que ponga en juego caminos emancipatorios. En palabras del propio autor, la obra se enmarca en el intento de un gesto ético-político, intelectual y práctico de ruptura con el sentido común dominante, que permita desentrañar la maquinaria de subjetivación, distinguir la idea del *crimen perfecto* del *resto* no succionado por el sistema en los sujetos que siguen buscando modos, sueños y prácticas emancipatorias (p. 57). La condición misma de la política es asumir la existencia, en cada sujeto, de un *resto* no asimilable por la maquinaria de dominación. Solo bajo esta condición, la política puede siempre reaparecer como tal y, por tanto, podemos afirmar que la historia humana aún no se ha cancelado como mero producto de la dominación del capital. Enmarcado en esta lógica, para Forster lo político jamás aparece como administración burocrática del estado, sino que supone una irrupción en la esfera pública que interrumpe la monótona recurrencia del dinero a multiplicar su dominio sobre todas las esferas de la vida social. En otros

términos, lo político es portación de conflicto y puesta en evidencia de lo irresuelto al interior del capitalismo, desnudando los peligros de su despliegue ilimitado. Forster sigue aquí las concepciones más divulgadas en la filosofía francesa contemporánea: como sostiene Rancière, la política, cuando emerge, es necesariamente emancipatoria, pues siempre implica la potencia litigante que evidencia una disputa por la igualdad y, por lo tanto, opera como una fuerza des-centrante de la lógica del capital (p. 35).

En el contexto de estas consideraciones, el capítulo diez nos propone una extensa argumentación destinada en su totalidad a la reivindicación tanto teórico-formal del populismo, presente en la obra de Ernesto Laclau, como de los procesos históricos-políticos latinoamericanos recientes, en el marco de la inexistencia, al menos por ahora, de un horizonte cercano o proyecto alternativo al capital capaz de ofrecer la perspectiva de una nueva organización de la sociedad (p. 204).

El autor destaca la centralidad de la obra laclauseana por haber otorgado una enorme dignidad teórico-política al concepto de *populismo* que, hasta ese momento, había sido una categoría olvidada y ninguneada por el mundo intelectual europeo (p. 220). Laclau construyó una compleja noción de *populismo* que significó la apertura del campo posmarxista y posfundacional, y generó la posibilidad de pensar las lógicas de construcción de una voluntad colectiva popular que permita reintroducir el conflicto en el interior de sociedades democráticas adormecidas por el consensualismo hegemónico durante las últimas décadas del siglo XX (p. 226). En otros términos, Laclau brindó las herramientas teórico-políticas para la reconstrucción de un sujeto político emancipatorio dentro de estas sociedades atomizadas y heterogéneas, una vez asumi-

da la desaparición del sujeto revolucionario moderno: el proletariado industrial. Recuperando al psicoanalista Jorge Alemán, el autor sostiene que la *hegemonía populista* no es más que el nombre que se le da al movimiento histórico capaz de asumir el antagonismo constitutivo de lo social. Es decir, el *populismo* es un denso problema ontológico alrededor de la división, brecha o fractura que constituye lo social y que no es superable dialécticamente en términos históricos (p. 218). Forster no se priva de señalar críticamente la paradoja que atraviesa la obra laclauseana, cuya extrema formalidad desconoce y se vuelve deudora de las condiciones materiales de una historicidad no siempre presente en ella: se refiere tanto a su biografía política personal (particularmente a su militancia en la izquierda nacional argentina vinculada al peronismo durante la década del sesenta), como a los procesos políticos latinoamericanos de inicios del siglo XXI, cuyas transformaciones fueron claves para permitir la empresa intelectual de Laclau (p. 221).

Desde este lugar, llegando al final del capítulo once se interpretan los procesos políticos latinoamericanos como un factor que reinstuyó en la sociedad las dimensiones mismas de lo político, reintroduciendo las *gramáticas del conflicto* en un tiempo histórico que solo desea el dominio de la lógica neutralizadora, y que relega el problema de las identidades a neofolclorismos pasteurizados, desactivados y absolutamente espectrales frente al avance prodigioso y definitivo de la globalización capitalista (p. 212). Las experiencias nacional-populares latinoamericanas se constituyeron como la contracara agonística y conflictiva del neoliberalismo en el tiempo histórico en el que, al menos por ahora, el comunismo y la revolución han perdido completamente su eficacia simbólica. Librando una disputa

al interior del neoliberalismo, el populismo supo ser la reparación en la escena pública de múltiples actores y demandas silenciadas en el pretendido tiempo de la posdemocracia y en ello se revela su verdadera radicalidad: la posibilidad de evidenciar el carácter contingente e históricamente determinado de la dominación del capital. Estas son las razones por las que Forster reivindica las experiencias políticas de nuestro continente, capaces de construir una lengua alternativa que reintroduce el litigio por la igualdad y se delimita como un otro-parcial del neoliberalismo generando un *efecto dislocatorio* en la homogeneidad insoportable de la dominación (p. 238). Mismas razones por las que el populismo se ha convertido en el nuevo *hecho maldito* del sistema global, que dispara sobre estas experiencias todos los cañones de sus dispositivos comunicacionales demonizadores.

En el mismo capítulo, el autor elabora una punzante crítica no solo a la intelectualidad europea incapaz de trascender una visión bárbara de América latina, sino también a aquellas izquierdas autóctonas incapaces de valorar las oportunidades que las experiencias democrático populares abrieron, al reinventar una tradición emancipatoria en tiempos de derrota global. Construyendo miradas indiferenciadoras que pusieron en la misma bolsa tanto a los representantes políticos del neoliberalismo como a los proyectos populares, producto de permanecer presos de un anticapitalismo de manual propio de un marxismo ortodoxo y positivista, conjugado también con prejuicios imperecederos sobre el populismo, su accionar político condujo, inevitablemente, a una ceguera cómplice (p. 206). En resumen, para el autor, el *populismo*, tanto en su comprensión teórica como su historicidad material, supuso, más allá de

sus limitaciones, una apuesta sin garantías que permitió la visibilización de los nudos irresueltos de lo social y la insistencia por la emergencia de lo político-emancipatorio (p. 239). Sin embargo, Forster nunca renuncia a un análisis crítico de estas experiencias que, evidentemente no han podido ni sabido, o no han querido según los casos, salirse de la lógica del sistema.

En efecto, en el capítulo nueve, podemos encontrar un análisis de la principal paradoja con la que se han topado las experiencias populares latinoamericanas: la integración social producida a través de la mencionada lógica del *ciudadano-consumidor* implicó ignorar que la cuestión del consumo es la manera mediante la cual la seducción de la mercancía opera directamente sobre la conciencia ciudadana, formateando nuevas conductas sociales y habilitando una trama de valores que se aleja de las tradiciones populares para dejar paso a las nuevas formas de individualismo (p. 177). Forster demuestra detalladamente que la ilusión del consumo como redentor de los excluidos estuvo lejos de significar la proliferación de conciencias dispuestas a homologar su mejora económica y de derechos con las políticas antineoliberales, sino más bien, generó una empatía con las fantasmagorías mercadológicas, producidas en el acto de afianzar la autopercepción de consumidores ávidos de ampliar ilimitadamente sus posibilidades de acceso a nuevos bienes y de dar un salto hacia una nueva condición de clase (p. 179). En este sentido, el autor señala que el devenir derechista de sectores medios supuso el talón de Aquiles de todos los gobiernos de signo popular, proceso que se inscribe en la trama y las formas más generales de subjetivación global que se vienen desplegando en las últimas décadas (p. 177).

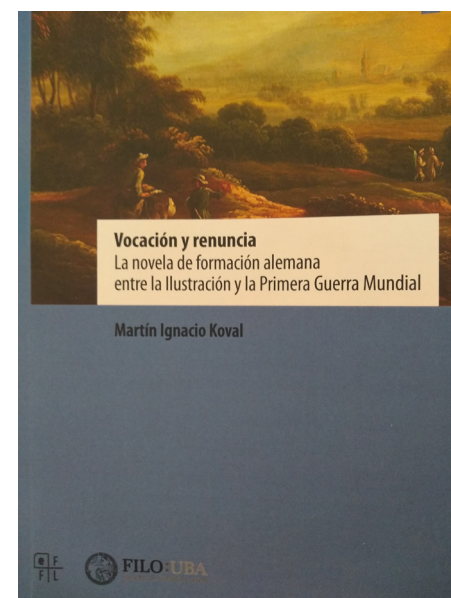
En definitiva, *La sociedad invernadero* es

una verdadera cartografía del huracán neoliberal, escrita desde el interior mismo de la tormenta. Páginas escritas al calor de la urgencia de los acontecimientos, pero sin por ello renunciar al rigor analítico. Una obra que busca indagar hasta las profundidades de la dominación contemporánea del capital, sin nunca sucumbir a la resignación del presente. Por ello, sin dudas, la obra de Ricardo Forster busca situarse como un eslabón más en la historia del pensamiento emancipatorio que se identifica, quizás, con tan solo un imperativo ético irrenunciable: la persistencia en la lucha por la dignidad humana. La propuesta del texto es, entonces, la indagación de una época, pero también del largo recorrido histórico que nos trajo hasta aquí, para construir los recursos suficientes que puedan echar mano a un *freno de emergencia* que evite el gran colapso civilizatorio. Como decía aquel poema de Hölderlin: “*allí donde está el peligro, crece también lo que salva*”.

Vigencia de la novela de formación, futuro en la germanística de Latinoamérica

SANTIAGO J. NAPOLI

(CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS - UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR - ARGENTINA)



Reseña de Koval, Martín Ignacio, *Vocación y renuncia. La novela de formación alemana entre la Ilustración y la Primera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 2018, 330 pp.

Recibido el 6 de febrero de 2020 –
Aceptado el 26 de febrero de 2020

Martín Koval completa su rito de agregación al mundo de la teoría literaria alemana con *Vocación y renuncia. La novela de formación alemana entre la Ilustración y la Primera Guerra Mundial*, publicado en agosto de 2018. No se trata de un trabajo de metas ideales que, como tal, suele acabar en el diletantismo. Tampoco es un texto árido, sobrecargado de erudición y especificidad. *Vocación y renuncia* es una obra sintético-analítica, natural a lo largo de su decurso, profunda en su contenido e innovadora en sus hallazgos, todo ello sin la exigencia autoimpuesta de agotar subtemas o excederse en disquisiciones.

El libro intenta demarcar el subgénero literario quizás más identificable con Alemania durante los siglos XVIII y XIX: el *Bildungsroman* o novela de formación. Una definición más bien amplia es ofrecida en la Introducción. La misma emparenta el subgénero con la tensión entre protagonistas idealistas que se topan con la realidad de una sociedad con la que deben “negociar”. A lo largo de esa búsqueda por superar los límites impuestos por el mundo, los héroes “se forjan una personalidad y, al menos, tienen la sensación de haber alcanzado algo así como la felicidad” (p. 15). Esta definición es puesta a prueba por el propio Koval a lo largo de su libro. El autor consigue demostrar la insuficiencia de la misma y propone la búsqueda de una nueva delimitación, todo ello mediante categorías derivadas de la historia de las ideas, de la filosofía ligada a la Ilustración alemana y de la historiografía y crítica literaria marxistas. El resultado pretendido, creemos, se obtiene con creces: el subgénero de las novelas de formación gana una definición más sólida y logra demarcarse bajo una serie de premisas innovadoras, que dan cuenta al mismo tiempo de su historicidad y su dinamismo.